

DECLARACION DE SALUDO DEL MOVIMIENTO CRISTIANO LIBERACION AL MENSAJE DE LOS
OBISPOS CUBANOS DEL 8 DE SEPTIEMBRE DE 1993.

Como cubanos y miembros del Pueblo de Dios acogemos con el corazón abierto este mensaje de la Conferencia de Obispos de Cuba que sintoniza con el sentir de la mayoría de nuestro pueblo, sentir que ya por diversas voces y de diversas formas viene expresándose como un clamor de la mayoría de los cubanos por la paz y por la justicia.

Este mensaje no es y no puede ser tomado como una agrasión contra ningún sector de nuestro pueblo. No da lugar tampoco para que ningún partido político ni agrupación dentro o fuera de Cuba pueda interpretarle como un apoyo para sí, para su programa o para sus posiciones particulares.

El mensaje, si apoya a alguien, es a todo el pueblo de Cuba, al cubano, a la persona y su dignidad. Todos los cubanos, cualesquiera sean sus posiciones políticas e ideológicas, dentro y fuera de Cuba, sabremos reflexionar seriamente y con generosidad sobre este llamado a la reconciliación y a la búsqueda de la paz en la justicia que nos hacen los Obispos cubanos.

En el documento nuestros Pastores dejan abierta la posibilidad de que se les interpele a ellos también, mas nosotros no queremos interpelear, sino apelar, una vez más a nuestros Obispos, para que completen su orientación iluminadora con un servicio que el pueblo necesita con urgencia. Este servicio sería el ofrecimiento al pueblo de sus gestiones mediadoras y reconciliadoras para que ese diálogo, al cual nos llaman en este mensaje, pueda vislumbrarse como una meta realizable y no como un simple anhelo, más cuando tal como se dice en el mensaje ya este diálogo se realiza en nuestro pueblo.

El propio documento nos recuerda cómo en países de Centroamérica se ha logrado la paz y las solución de graves crisis transitando los caminos del diálogo responsable y generoso. En muchos casos, la presencia activa y comprometida de los Obispos, según lo requerían las propias realidades de cada país, ha contribuido de manera decisiva al entendimiento, la comunicación y la búsqueda de soluciones pacíficas. Aunque no se pueda transponer soluciones de otras realidades, las palabras firmes y amorosas de los Obispos cubanos abren otra luz de esperanza en momentos que para muchos son de desesperación.

Por supuesto para que un diálogo digno se lleve a cabo son necesarias también la buena voluntad tanto del Gobierno como de la Oposición y de todos los cubanos, correspondiendo así al anhelo de justicia y reconciliación con que vibra nuestro pueblo.

Oswaldo J. Payá Sardinias

Oswaldo J. Payá Sardinias
A nombre de los Hermanos
del Movimiento Cristiano Liberación

Dado en La Habana, 16 de septiembre de 1993